

CAPITULO XI

Las corrientes pedagógicas modernas americanas y su influencia en Costa Rica. La educación vocacional. La socialización de la enseñanza y su introducción en la Escuela Normal de Costa Rica. La Sociología educacional. Las aplicaciones sociológicas educacionales con la creación en el Código de Instrucción Pública de la Oficina experimental de investigación y estadística. La educación funcional. La autonomía escolar. La educación agrícola. Pedagogos americanos contemporáneos que han ejercido influencia en nuestro desenvolvimiento educacional.

Una orientación que se ha tomado en cuenta en Costa Rica de filiación norteamericana, ha sido la educación vocacional. Los iniciadores de este nuevo sistema en los Estados Unidos, son David Snedden, John Palmer Garber, E. N. Henderson, Charles A. King, Frank M. Leavitt, etc. Se funda la nueva escuela en el hecho de que la escuela intelectualista o del saber, como la llaman algunos, dista mucho de la realidad, que no prepara al hombre para la lucha por la vida porque no le suministra los conocimientos que necesita para convertirse en miembro activo y productor del grupo social. De ahí la necesidad de que en países como los Estados Unidos, Alemania y aun Inglaterra, se piense en preparar para el trabajo, dando al individuo el mayor entrenamiento para capacitarlo en cierto sentido, pues establece como verdad la de que la escuela no puede seguir preparando como hasta ahora para las profesiones liberales o para el proletariado intelectual, por la sencilla razón de que los hombres no se dedican todos a las profesiones y que la escuela actual prepara un número mayor de individuos que sólo se van a mover en determinada esfera y después se van a encontrar perseguidos por la competencia en la forma negativa de la ley eco-

nómica de la oferta y de la demanda. La escuela vocacional tiene un carácter, pues, puramente utilitarista. Responde también su necesidad en los pueblos citados a la multiplicidad de las ramas de la actividad humana. *La Vocational School*, debe preparar para el trabajo y como éste reviste una asombrosa multiplicidad de formas, debe educar especialmente en una de ellas, por la que sienta vocación o por aquella que le ofrezca más medios de poderse desarrollar mejor. La educación vocacional tiene por fin preparar el individuo para la adquisición de la riqueza intelectual o material, al revés de la educación liberal que sólo prepara para el consumo. Sostiénese que el intelectualismo de hoy, desde el punto de vista económico, sólo ofrece individuos de consumo y no productores. El gran desarrollo industrial en los países citados, reclama obreros útiles e inteligentes, no versados en la literatura, en el arte y en la ciencia puramente especulativa, capaces de realizar trabajo mecánico eficiente. Por otra parte, sostiénese también que el caudal de conocimientos humanos es tan grande, que la cultura enciclopédica que ofrece la escuela tiende cada vez a ser más ligera y superficial, por lo mismo que tiene que ser más extensa. La educación en consecuencia de extensiva ha de pasar a ser intensiva (1).

La educación vocacional, como se ve, ha nacido por exigencias del medio ambiente, al menos en su aspecto económico y constituye en realidad uno de los problemas de la educación socializada a que nos referiremos enseguida.

En 1914 se inicia en las escuelas de Costa Rica una de las más importantes evoluciones que han ocurrido en nuestra enseñanza. En ese año la escuela empezó a dejar de ser considerada como hasta entonces lo había sido desde el punto de vista individualista, es decir, sólo como una relación entre el maestro y el discípulo. Dominaba el sistema que ameritados filósofos de la educación llamaron *individualismo pedagógico*. La vieja Pedagogía individualista representada por Herbart, Ziller, Rein, Dittes, Dilthey, Lehmann, Paulsen, Payot, Linde, Munch y cien más estaba enseñoreada de nuestra educación, y vino a ser reemplazada por el *socialismo pedagógico*, de filiación norteamericana. Tal movimiento, es producto de las nuevas orientaciones sociales de la escuela en la gran nación americana donde ha tenido entusiastas promotores tanto pedagogos como sociólogos, de la talla de Dewey, Scott, Ward, Small, Sumner, Snedden, Giddings, Ellis, Cope, Jenks, Allin,

(1) *Luis Felipe González*, Educación Vocacional.—San José de Costa Rica, 1913.

Elliwood, Kan, King, Bettes, Jessups, Bonser, Vincent, O'Shea, Dutton, Ross, Smith etc.

El representante más caracterizado de este movimiento es el profesor John Dewey que en 1900 escribió su obra *The School and the Society* traducida hoy al castellano.

Veamos lo que dice el profesor don Domingo Bernés acerca de esta obra:

«Para comprender la resonancia que han alcanzado las obras del profesor de Pedagogía de la Universidad de Chicago, hoy en Nueva York (Columbia University), no sólo en su país, sino en la misma Alemania, baste saber que la traducción de esta obra ha ocupado la actividad de las reuniones de estudio de un curso de la Asociación de maestros, de Leipzig».

«Para el doctor Claparede, la pedagogía de Dewey es *genética* en cuanto se conforma con el desenvolvimiento natural del espíritu del niño; *funcional*, en cuanto se conforma a sus intereses y a sus necesidades, y *social*, en cuanto que prepara al niño para la vida social que debe llevar más tarde, mediante una vida, ya social, en la escuela, en la que la actividad común y la cooperación se introducirán cada vez más».

«Para los pedagogos franceses este carácter social es el más típico de la pedagogía de Dewey. Parece esto exacto, pero es porque ese carácter pudiera considerarse común a toda la pedagogía norteamericana».

«Los educadores americanos reconocen unánimemente el aspecto sociológico de la educación. La educación se considera como corolario indispensable del gobierno de sí propio, y, como decía Washington «en la misma proporción en que la organización del Gobierno da fuerza a la opinión pública, es necesario ilustrar ésta».

«Por otra parte, al mismo tiempo que la escuela norteamericana es el centro general de ilustración y cultura, es también el centro común de unión de los diferentes elementos sociales, clases, pueblos, razas. En la gran República, la escuela es el factor democrático por excelencia».

«Para que la escuela realice su misión en la obra de acción y reacción mutuas, necesita encausar la actividad del niño en diversas direcciones, adaptándolo o conformándolo con los hábitos sociales, es decir, socializándolo, adaptándolo a las necesidades mutuas, poniendo la cooperación por encima de la competencia, y, por último, subordinándolo a los poderes de la comunidad».

Para la pedagogía norteamericana, la educación moral debe inspirarse en un amplio sentido social. Lo que llaman «la nueva

educación» no es sino un intenso florecimiento de tendencias y trabajos para purificar toda la vida social. En este movimiento, influido por Pestalozzi y Herbart, Froebel es el primero en sugerir un principio evolutivo en la educación, el cual lleva consigo, no sólo la fé en el medio ambiente como adecuado correctivo de la herencia pernicioso, sino también varios corolarios aplicables a la educacación, y de los cuales es uno de los más importantes la doctrina de la solidaridad. Como dice el doctor Murray Butler, se concibe a Robinson Crusoe religioso, pero no moral: la moralidad reviste un carácter social que motiva el que los sociólogos vuelvan la vista a la educación como a un antiséptico moral».

«El gobierno de sí propio y el de la sociedad son los dos factores que contribuyen al desenvolvimiento ético. Están, pues, aunadas y confundidas las bases de la Sociología y las de la Pedagogía. El carácter social y democrático se refleja también en la pedagogía universitaria norteamericana. Puede decirse que sea esa la única nota común en medio de la rica variedad de las Universidades americanas: ni se preocupan sólo del LEADER, como las inglesas, ni del científico, como las alemanas, sino del ciudadano».

Así, pues, instituciones como la escuela Parker, de Chicago (1) en la que, poniéndose por lema no apelar a los sentimientos «inmorales», se sustituye la emulación por la cooperación y obras como la del profesor Dewey encarnan muy bien las tendencias sociales de la pedagogía norteamericana. Y le damos un valor excepcional porque esas tendencias encuentran en la enseñanza americana, y en las obras de Dewey especialmente, una acentuada expresión; pero el aspecto social de la Pedagogía aparece hoy como reacción universal contra toda la corriente individualista, reacción que inicia Sócrates empezando a romper la educación cívica y poniendo las bases de la educación humana; que los sofistas, los cínicos, los estoicos y los epicureos continúan; que Aristóteles recoge; que el Cristianismo amplía dándole forma; que se salva en la Edad Media merced al misticismo, el cual concierta la uniforme y universal rigidez del dogma con la visión y el calor individual del sentimiento, y que informa toda la Pedagogía y la Sociología del siglo XVIII (por ejemplo, Rousseau y los enciclopedistas, Kant y la Aufklärung). Esta reacción, que, como observa un escritor, es general contra el siglo XVII, en su concepción de la vida, en su ideal, y, por tanto, en la concepción y el ideal de la educación y de aquí en la Pedagogía, pues las ideas son también un fruto de la historia, aunque

(1) *L'Ecole Parker et ses principes d'education*, par J. F. Renauld, Revue Pédagogique. Abril de 1913.

reobren a su vez sobre ella y sus demás factores, en la unidad de su organismo, ha ido condensándose en el movimiento llamado la «pedagogía social», que no es sino una determinada concepción de la misma, que descansa, por una parte, en el reconocimiento de que la educación es una función social, es decir, la fase más importante del proceso de asimilación, mediante el cual el cuerpo social se adapta a nuevos miembros; por otra parte, en la idea alcanzada ya por Pestalozzi de que el individuo se educa mediante la comunidad, preparación técnica general para las actividades de la vida social, de la que debe participar desde el primer momento. Este amplio punto de vista es el que adopta Dewey, seguido de cerca por Kerchensteiner y otros».

«La idea fundamental de Dewey de socializar al niño se pone muy de relieve en su concepción del «trabajo manual». El trabajo manual, las industrias domésticas, etc., no son para él «estudios» especiales, sino métodos de vida, tipos del proceso, mediante el cual la sociedad asegura su existencia y su desenvolvimiento, agentes en virtud de los cuales se procura que el niño se capacite para satisfacer algunas de las necesidades primordiales de la vida comunal, y modos según los cuales se han ido satisfaciendo estas necesidades por la creciente sagacidad e ingenuidad del hombre; en una palabra, instrumentos mediante los cuales la escuela misma podrá ser una forma genuina de la vida activa de la comunidad, en vez de ser un lugar aparte en el que se enseñen y aprendan lecciones». (1)

La nueva tendencia considera la escuela con el mismo criterio que los grandes revolucionarios de la educación, como una relación entre ella en cuanto a institución social, y la sociedad; o entre ella, el Estado y el hogar. Ese concepto de la función de la escuela no se conforma con que ella esté enclaustrada, sino que la induce a buscar en la naturaleza y en la sociedad sus aspiraciones, su realidad, su vida, ya que conocer el hombre y el mundo es su objeto. Debe, pues, socializar sus funciones y para conseguirlo, su organización, así interna como externamente. La socialización externa debe ser en cierto modo una consecuencia de la socialización interna, y ésta debe referirse a los planes de estudio, programas, sistemas, métodos, disciplina y a todo lo que en la escuela pueda afectar sus funciones. La socialización de los planes de estudios y de los programas es el instrumento que pone al alumno en contacto directo con las necesidades y aspiraciones de la sociedad a que pertenece.

(1) *Domingo Barnés*.—Fuentes para el estudio de la Pedagogía, Madrid 1917, p. 193.

La socialización de los métodos de enseñanza, como consulta la naturaleza social del alumno, tiende a capacitarlo para desenvolver su personalidad de acuerdo con las exigencias mismas de la evolución social. Otro tanto cumple la socialización de la disciplina.

De otra parte teniendo las relaciones sociales un carácter esencialmente educativo, deben llevarse a la escuela el espíritu, las tendencias y las actividades de ellas, sea para aprovechar su influencia, sea para transformarla. Así la escuela, viene a constituir el centro de las actividades sociales y a ejercer una poderosa influencia cultural en el medio en que se desarrolla, para lo cual utiliza como instrumento la extensión social, que se realiza por las numerosas proyecciones culturales de que la escuela puede disponer. Entre las actividades sociales que la escuela dentro de esta concepción, lleva a su seno, ocupan un lugar predominante las que pueden capacitarla para cumplir también una función económica. Deja de ser así la escuela un elemento inerte en lo económico para convertirse en factor de producción, al mismo tiempo que de un modo activo destruye en el educando las tendencias parasitarias. Los trabajos manuales, la enseñanza industrial y agrícola, las huertas caseras, por ejemplo, la costura, la cocina, etc., pueden servir, cuando cumplen una verdadera función social, de instrumento de producción económica, al servicio de los alumnos, del hogar, de la localidad y de la escuela misma.

Con todo eso la escuela cumple los fines fundamentales de la Pedagogía Social, adversa a la corriente individualista, y que, en resumen son: la satisfacción de la necesidad de desarrollar la sociabilidad del alumno, el desarrollo de sus tendencias sociales, y la posibilidad de utilizarlas con un fin pedagógico. Ello explica que la escuela tenga proyecciones sociales encaminadas a influir en la comunidad y a recoger su influencia. Así el desideratum de la Pedagogía social es la socialización del niño, mediante el desarrollo de sus tendencias sociales, y la culturización de la sociedad por obra de las proyecciones sociales de la escuela. La escuela, centro general de cultura, es también centro de unión de los diferentes elementos sociales y en la obra de acción y reacción mutuas, debe cooperar a la cultura de quienes se hayan dentro de ella y de los que la rodean y forman parte de la colectividad en que desenvuelve sus actividades. En ese movimiento activo y reactivo debe procurar la escuela el dominio de un intenso florecimiento de tendencias y trabajos para purificar la vida social de la comunidad, a la vez que de los miembros de la población pupilar de sus aulas.

Todas esas aplicaciones de la socialización de la enseñanza

empezaron a realizarse en Costa Rica, como antes hemos dicho a partir de 1914. Resultado del movimiento ha sido las asambleas de padres de familia (*parents meetings*), la fundación del departamento sanitario escolar, la inspección agrícola, las instituciones circunescolares, las conferencias de extensión secundaria y normal, las fiestas escolares, la formación de círculos de estudiantes, ligas de bondad, cruz roja, clubs de higiene, y en general toda clase de instituciones compatibles con la vida escolar; los patronatos o asociaciones protectoras de la escuela, instituciones anexas a la escuela para mejorar la condición moral, intelectual y física de los niños, bibliotecas infantiles, botiquines escolares, campos de juegos, abrigos de niños pobres, cocinas escolares y por último las asociaciones de vecinos promovidas por las escuelas para obras de interés local.

Puede decirse que el movimiento ha tenido su centro en la Escuela Normal de Costa Rica, donde se han llevado a cabo las principales iniciativas de socialización que entre nosotros ha habido y donde los alumnos han hecho un estudio teórico y práctico de todo lo relacionado con el asunto. Es el colegio en que ha sabido comprenderse la socialización en sus aspectos internos y fundamentales y no sólo en las exteriorizaciones de ella que otros centros de educación han tratado de imitar exagerándolas, con lo que han contribuido a estorbar el prestigio del sistema. Pues en la escuela ha dominado la tendencia a socializar el trabajo mismo de las aulas, es decir, los métodos de enseñanza, los procedimientos, el régimen disciplinario y aun en pequeña parte el contenido de los estudios.

Hablando del movimiento a que se refiere este capítulo, dice el Profesor William Henry Pyle, de la Universidad de Missouri, lo siguiente: «Apenas se ha soñado en la posibilidad de organizar la escuela como una sociedad que provea adecuadamente a las necesidades sociales. Un número de niños, formando una clase o grado, debería constituir una unidad para llevar a cabo todas las cosas que los niños deben hacer. Ora sería una sociedad para el estudio de las ciencias naturales, ora un club para conocer y saborear los placeres de la vida al aire libre, ya un club atlético o de excursiones o de controversias literarias o artísticas; en una palabra, la escuela debiera satisfacer todas las necesidades del niño, al menos todas las que la familia no puede proporcionar, encontrando en ella amplia esfera de acción para todas sus actividades. La escuela tradicional no puede hacer esto: sus fines, funciones y procedimientos necesitan ser ampliados considerablemente. Es una gran equivocación hacer la escuela estacionaria. Ni el mundo puede ser

introducido en esa escuela, ni continuar en ella el más ventajoso desarrollo del niño».

«La escuela debe ser una unidad social, pero debe ser su trabajo dondequiera que el trabajo pueda ser mejor hecho. Si una parte del mundo no puede ser introducida en la escuela, entonces el niño debe salir de ella: como una sociedad para el estudio de la naturaleza, debe estudiar el medio natural circundante; como una sociedad civil, el medio ambiente cívico y social. No quiere decir esto que la escuela deba ser convertida en un club para éste o aquel propósito, sino que debe llenar estas funciones sociales. La educación del niño debe ser dirigida por la escuela y el hogar, y toda acción o influencia extraña a ellos será dañosa, pues la total instrucción y educación debe estar unificada y bajo el gobierno de maestros profesionales, científicamente preparados para su trabajo, y si hay una parte de la naturaleza infantil que la escuela y el hogar no cuidan, entonces debe ampliarse su esfera de acción». (1)

Lo que el señor Pyle considera un sueño lo ha realizado en Costa Rica la Escuela Normal, no obstante las críticas de quienes por ignorancia adversan el sistema.

Fuera de los Estados Unidos el movimiento se extiende más cada día en Argentina, Chile y Cuba, para mencionar sino países de nuestra raza en los cuales la socialización, precisamente porque supone adaptaciones a las necesidades y circunstancias regionales, no aparece como un sistema exótico.

Cabe hacer notar que la coeducación de los sexos es, en el fondo, una expresión de la tendencia socializadora, ya que ella supone la presencia dentro de la escuela, de las mismas condiciones de cooperación en que en la sociedad, como miembros de ella, se encuentran el varón y la mujer.

Las transformaciones que va sufriendo la escuela costarricense en el sentido expuesto si bien es no algo que ha de aparecer repentinamente, que ha de realizarse en un día y con un plan consciente, es algo como dice Dewey que ya está en marcha. «Esas modificaciones de nuestro sistema escolar que aparecen con frecuencia (no ya a los simples espectadores, sino a los mismos interesados, directamente en ellas) como meros cambios de detalle, simples mejoras dentro del mecanismo escolar, son, en realidad, signos y pruebas de evolución. La introducción de las ocupaciones activas, del estudio de la Naturaleza, de la ciencia elemental, del arte y de la historia; la relegación de lo meramente simbólico y formal a una

(1) *William Henry Pyle*, *Psicología Educativa*, Madrid 1971, pág. 86.



Profesor don Enrique Pittier



Profesor don Gustavo Michaud



Profesor don Adolfo Tonduz



Profesor don Juan Rudín

posición secundaria; el cambio en la atmósfera moral de la escuela, en la relación de los discípulos y de los maestros—de la disciplina la introducción de factores más activos, expresivos y autodirectivos,—todos éstos no son meros accidentes, sino imposiciones de una más amplia evolución social. Es necesario todavía organizar todos estos factores, apreciarlos en su plenitud de significación y poner la idea y los ideales en posesión segura de nuestro sistema escolar. Hacer esto significa convertir cada una de nuestras escuelas en una comunidad de vida embrionaria, llenas de actividad de diversos tipos y ocupaciones que reflejan la vida de la sociedad más amplia que la envuelve, y penetradas del espíritu del arte, de la historia y de la ciencia. Cuando la escuela convierta y adiestre a cada niño de la sociedad como miembro de una pequeña comunidad, saturándole con el espíritu de cooperación y proporcionándole el instrumento para su autonomía efectiva, entonces tendremos la garantía mejor y más profunda de una sociedad más amplia, que sería también más noble, más amable y más armoniosa». (1)

Uno de los resultados inmediatos del nuevo movimiento de la socialización de la enseñanza es la subdivisión de una nueva rama de sociología, la sociología educacional. Este ramo fué establecido por primera vez en la Escuela Normal de Valley City en los Estados Unidos. Después en el Teachers College de la Universidad de Columbia y en la Escuela Normal del Estado de Kansas en 1909. Seis años después, en la Escuela Normal de Costa Rica se daba este curso, siendo el primer establecimiento en América latina que lo incorporaba por primera vez en su plan de estudios.

Según el profesor Walter Robinson Smith de las varias subdivisiones del campo general de la sociología la de la sociología institucional no es la menos importante. La familia ha recibido ya suficiente estudio. La Iglesia ha recibido considerable atención, pero la escuela, que en nuestra compleja civilización bajo condiciones democráticas extiende su esfera de control y crece más rápidamente en comparativa importancia que ninguna otra institución, ha recibido poco estudio sociológico, y no adecuado tratamiento sociológico. Es verdad que todos los sociólogos desde Comte hasta Ellwood y Hayes, han reconocido la naturaleza fundamental de la educación como la base del control y el mejoramiento social, pero muy rara vez en literatura sociológica se ha hecho referencia a la posibilidad de una básica sociología educacional que penetre en todas las fases de la teoría y la práctica educacional y sea tan

(1) John Dewey. *La Escuela y la Sociedad*, Madrid, p. 47.

dominante como la psicología educacional en nuestros sistemas educacionales del presente. Fué reservado a los psicólogos y educadores prácticos el descubrir y afirmar la naturaleza fundamental de la sociología en la ciencia educacional.

El profesor Smith (1) define la sociología educacional como la aplicación del espíritu, los métodos y los principios científicos de la sociología al estudio de la educación. El asunto abarcaría un análisis de los sistemas educacionales, tal como existen, junto con un estudio evolucionario de la manera como llegaron a ser lo que son y la formulación de un programa necesario para ponerlas en armonía con las demandas progresivas de una sociedad que marcha rápidamente. No es ésta una tarea pequeña y requiere los esfuerzos de muchos espíritus en un perpétuo proceso de construcción, adaptación y reconstrucción. Lo cual no haría la educación más simple pero debe hacerla efectiva.

Según la sociedad se hace más compleja y sus individuos más mutuamente interdependientes, los sistemas organizados de educación se hacen más variados, más extensivos y más dominantes en control y desarrollo social. Es fácil discernir tendencias definidas en años recientes a que las escuelas tomen a su cargo más y más de las funciones antes ejercidas por el hogar, la iglesia y el mundo industrial, y jueguen un papel siempre más grande en el proceso total de preparación por el cual el niño es convertido en ciudadano. Este proceso continuará sin duda hasta que todo el período de la infancia sea utilizado en iniciar al niño en las multiformes actividades de una sociedad madura. Además, este desarrollo de la escuela como institución es no sólo extensivo pero intensivo, no sólo implicará un número adicional de años de preparación escolar sino una mayor porción y variedad del tiempo y la energía del discípulo durante cada día y cada año. Habrá en consecuencia creciente necesidad de una teoría educacional mejor fundada y más elaborada, y medios más variados, adaptables y efectivos de poner en práctica esta teoría.

Aún, un tratamiento preliminar de sociología educacional, debe incluir dos materiales fundamentales: una aplicación general de los principios de sociología a la escuela como institución, y una aplicación específica de estos principios a la práctica educacional. La primera incluye a su vez una orientación de la escuela en el grupo institucional. La función y objeto de las escuelas en relación a otras instituciones y la sociedad en general deben ser determina-

(1) *An Introduction to Educational Sociology* by Walter Robinson Smith Ph. D. New York.

dos. Un cuerpo de doctrinas educacionales que reconozca y acentúe los fines sociales a que debe servir, debe construirse, para balancear el cuerpo de doctrinas construido por los psicólogos, con especial referencia a los fines individuales que se proponga alcanzar. La segunda debe incluir una aplicación específica de los principios sociológicos derivados del estudio de la sociedad general a los problemas particulares que se presenten en el trabajo de la escuela. Estos problemas abarcan desde la administración pública de los sistemas escolares hasta los más mínimos detalles de disciplina y método en la clase. La sociología debe venir en ayuda del educador en sus múltiples tareas diarias con la misma decisión y utilidad con que lo ha hecho la psicología. Aún la aceptación tentativa e incierta del punto de vista social ha ocasionado grandes cambios en la administración, cursos y métodos de la escuela pública; una aplicación científica de este punto de vista produciría una revolución educacional.

El principio básico de la sociología educacional es el estudio del grupo de influencias en la educación, pues desde el punto de vista sociológico la educación es el resultado del estímulo de los contactos sociales, ya sea con individuos o grupos de individuos representantes de la sociedad organizada. Cada niño hereda una compleja constitución física y mental y un medio físico y espiritual complejo. Su desarrollo, es decir, su educación en el más amplio sentido será el resultado de la acción y reacción de su heredada constitución sobre su medio ambiente. Su herencia y su ambiente son ambos sociales en una gran medida y ambos tienen sus raíces en el pasado histórico de la naturaleza y del hombre.

El estudio del niño con sus instintos y predisposiciones y su naturaleza plástica con su individualística perspectiva es en primer término la obra del psicólogo. El estudio de la sociedad con sus costumbres tradiciones, e instituciones organizadas junto con sus socializadores fines y métodos, es la obra del sociólogo. Toda ciencia de educación que sea adecuada debe tomar en cuenta el niño y a la sociedad debe acercarse al problema de la educación desde los opuestos polos de la receptividad individual y la actividad social. La educación de consiguiente debe fundarse igualmente en la psicología educacional, que se ocupa del niño en sus esfuerzos por incorporar la esencia de la sociedad organizada dentro de su propia conciencia, y en la sociología educacional que debe ocuparse de la sociedad en sus esfuerzos por incorporar al niño dentro de sí misma. Este proceso recíproco constituye las fuerzas activas de la educación. La psicología educacional va del individuo hacia influen-

cias sociales y de ambiente como la sociología educacional va de los intereses e influencia de grupo a la persona individual.

La primera atribución del psicólogo es conocer al individuo tal como es, sin perder de vista el hecho de que lo que él es puede ser en gran parte determinado por fuerzas sociales, al paso que el primer propósito del sociólogo es capacitarnos para conocer el grupo sin dejar de reconocer que el grupo está hecho de una amalgama de personalidades individuales.

Desde que el principio fundamental de la sociología educacional es el estudio del grupo de influencias en la educación, su fin debe ser formular los principios del grupo de estímulos según afecten el carácter individual y la influencia recíproca del individuo sobre el grupo. No sólo debe formular estos principios, sino descubrir también y organizar los métodos por los cuales estos principios han de constituir un sistema educacional. El sociólogo está principalmente interesado en la sociedad, y si su materia ha de ser aplicada debe contribuir a la conservación y progreso de las relaciones sociales. De consiguiente la primera función de una sociología educacional aplicada es procurar que nuestras escuelas estén de tal modo organizadas y conducidas que puedan alcanzar aquel propósito. La educación no debe producir solamente eficiencia y cultura individual, debe también producir eficiencia y cultura social. No debe educarse al individuo para sí mismo y para sus propios fines sino para la sociedad y para fines sociales. Se ha dicho esto con tanta frecuencia que ha llegado a ser una perogrullada, pero en realidad nuestro sistema educacional es hasta tal punto el resultado de la concepción individualística que es ahora cuando comenzamos a ver que en la práctica estamos descuidando la educación para la participación social. Nuestras escuelas han sido instituciones aisladas, en gran parte dominadas por tradiciones escolásticas. Con frecuencia lo han sido así de propósito y hasta cuando la visión social ha estado presente la fuerza de la tradición y de la inercia nativa a menudo ha prevalecido sobre el juicio del educador, o derrotado sus bien inspirados y bien dirigidos esfuerzos. El sociólogo en educación debe insistir en que todas las fases del trabajo escolar sean encaminadas hacia la producción del individuo socializado que no solo vagamente reconoce sus deberes hacia la sociedad sino que ha sido realmente preparado para el servicio social. Esto significa que la escuela debe organizar sus cursos en armonía con las demandas sociales y adoptar una disciplina y métodos similares a los de otras instituciones sociales fuera de la escuela. La escuela debe ser no sólo una parte más real de la sociedad general sino que las

fuerzas sociales generales deben entrar más plenamente en la composición y dirección del trabajo escolar. Sólo por este medio puede alcanzarse una educación adecuada para la participación social.

La primera tarea específica de una sociología educacional es distinguir cuidadosamente entre el individuo y el grupo, y valuar la influencia relativa de los estímulos individuales y de grupo sobre la creciente personalidad. El análisis de cualquier grano de progreso mostraría que éste es tanto el resultado de las demandas del grupo como del deseo individual. Todo gran acontecimiento, toda grande invención es el resultado del trabajo de una serie de inventores y no de un solo individuo. El progreso es tanto una cuestión social como individual, desde que es un resultado genérico del esfuerzo de una serie de individuos inspirados y alentados por la gratitud social, el estímulo social y la presión social además es la aceptación y el uso general lo que hace valiosa una idea. La socialización de la acción es tan importante como la acción original misma. Sólo la preparación en sociología educacional será capaz de hacer comprender estas verdades al educador individual y de forzar la reorganización de nuestra educación sobre tales bases que los intereses y necesidades sociales o de grupos sean puestos en un mismo pie con los intereses y necesidades individuales. Será menester un sentimiento social mucho mejor distribuido que el que hoy poseemos para hacer que la educación sea dirigida al desarrollo de los instintos y la capacidad social y de lealtad de grupo, tanto como el desarrollo de los instintos y la capacidad individual y de la idea de propia conservación.

La segunda tarea de una sociología educacional es analizar nuestros grupos sociales y determinar sus valores y usos relativos desde el punto de vista educacional. Cada grupo social ya sea organizado o en formación tiene valor educativo y muchos de ellos han elaborado deliberadamente programas educacionales, grupos primarios como la familia, los sitios de recreo y la comunidad, grupos intermedios como la escuela y la iglesia; y grupos secundarios como el Estado y grandes organizaciones culturales, tienen claros fines y funciones sociales y son de consiguiente educativos. Es el contacto del niño con estos grupos, ya sea directo con el grupo primario, o la combinación de contacto directo e indirecto con el grupo intermedio o contacto indirecto con los grupos secundarios a través de la tradición, las costumbres, el derecho organizado la literatura etc., lo que expande su visión, su simpatía y su radio de actividad.

El hogar, la iglesia, la industria, las organizaciones ocupacionales, las sociedades fraternales, los clubs sociales y culturales, las

asociaciones literarias, artísticas musicales y recreativas, son al propio tiempo medios y fines educacionales. A menudo los maestros no han comprendido que aun durante los días del año en que la influencia de la escuela es más dominante, estas otras influencias son muy poderosas y que durante el resto del tiempo es casi suprema en su acción sobre la juventud. La sociología educacional debe suministrar el punto de vista sintético que pondrá la escuela en capacidad de ensanchar su trabajo obteniendo la ayuda de estas organizaciones.

Más que todos el Estado se ha hecho en nuestros días un medio y un fin en la educación. El Estado está interesado no sólo en producir individuos educados y eficientes, que sean capaces de aumentar los materiales productivos y de competencia del comercio y de la industria, sino en producir miembros socializados y cooperativos de la sociedad. Los Estados modernos han llegado a incluir en su esfera de control los objetos y actividades de todas las otras organizaciones. Coincidente con esta extensión de la función del Estado ha tenido lugar una extensión de los derechos y deberes del ciudadano. El sufragio popular ha traído consigo un aumento de las responsabilidades del ciudadano, y los gobiernos deben cuidar de que los ciudadanos estén capacitados para afrontar estas responsabilidades. El sufragante debe ser educado, no sólo en inteligencia de la política sino en actividad política. No basta que haya votantes inteligentes, debemos tener generosos trabajadores en asuntos cívicos. Los hombres públicos deben tener inteligentes partidarios y esto sólo puede conseguirse en una atmósfera de simpaticizadora devoción al servicio político por medio de participación actual. Sólo la discusión continua basada en una inteligente enseñanza en las escuelas públicas, pueden mantener un sano equilibrio entre la lealtad partidaria y la independencia. Sólo una educación que reconoce y utiliza las influencias y los métodos de grupo como un laboratorio social, puede establecer un equilibrio entre el individualista y el socialista, el conservador y el radical, el estacionario y el «Mugwump», y producir profilácticos contra el cacique que prospera bajo el individualismo, y el demagogo que florece bajo el colectivismo. Es una sana sociología educacional la que debe conducir a un sistema de educación del Estado que crea en los ciudadanos una inteligencia y un espíritu de sacrificio comparativamente igual en el manejo de los negocios públicos.

Pero no es suficiente descubrir solamente las funciones y necesidades educacionales de las varias organizaciones sociales. Principios generales deben establecerse para su utilización en nuestro

sistema escolar. Una síntesis general de los ideales educacionales de todas las instituciones sociales que tienen considerable fuerza educacional debe formarse y medios de coordinar sus esfuerzos deben ser creados. La escuela debe estar afiliada de un modo más directo con el hogar, la iglesia, el club, el lugar de recreo, las organizaciones ocupacionales, las sociedades culturales, los negocios, las actividades cívicas. Al presente mientras la iglesia educa religiosamente, la industria económicamente, la sociedad general, socialmente, y las agencias culturales, culturalmente, no hay una agencia central de coordinación para centralizar y unificar sus esfuerzos. Les falta en consecuencia dirección y amplitud de miras y eficiencia técnica. La escuela es la sola institución cuya sola misión es la educación y cuya sanción es bastante poderosa y bastante universal para lograr la necesaria unificación. Además la escuela ha creado un poder técnico y educacional, que no se encuentra en otras instituciones. De aquí que la escuela deba ser el eje central alrededor del cual debe girar el esfuerzo educativo. Esto requerirá una completa comprensión del punto de vista social la cual revelará la dependencia de la escuela de la sociedad general, a través de todas sus unidades de organización y un concepto igualmente claro de parte de aquellas organizaciones del conocimiento superior y habilidad técnica de la escuela en la obra de educar al niño. Sólo el concepto sintético de la sociología educacional que siempre tiene en vista las necesidades de la sociedad general, es bastante amplio para producir este desideratum.

Una tercera tarea de la sociología educacional es la de orientar una serie de principios generales que dominan la sociedad y deben ser aplicados por medio de la actividad escolar. Uno de estos principios es el de democracia. El hecho persistente y universal de una creciente democratización de todas las formas de la actividad social debe hallar respuesta en todas las fases de la organización y la práctica educacionales.

La democracia política es evidente en la tendencia general de los gobiernos avanzados hacia la extensión de su esfera de actividad al control social, institucional y de los negocios lo mismo que hacia el aumento del porcentaje de la población que toma parte en este control. La democracia económica es evidente en el aumento de salarios a los trabajadores en los tiempos modernos y en la creciente solidaridad y actividad de la población obrera. La democracia social se muestra en la desaparición de las barreras de clases y en la apertura de avenidas de avance de una clase a otra. La democracia cultural es visible en el creciente porcentaje de la po-

blación que sabe leer y escribir, en la popularización de las artes plásticas y mecánicas, la generalización del gusto y posibilidades de la música por los reproductores mecánicos como la pjarola y el fonógrafo, la universalización del drama por el cinematógrafo y de la literatura en sus múltiples formas. Todas estas medidas democratizadoras deben encontrar en la escuela una pronta respuesta. Una sociedad democrática impone imperativos democráticos a las escuelas, y es al sociólogo antes que el psicólogo a quien debe hacerse responsable de la reorganización de nuestro sistema educacional que sea necesario para satisfacer estos imperativos.

Una cuarta tarea de la sociología educacional es contribuir a la reconstrucción de la historia educacional. Bajo el impulso del punto de vista social la historia de la educación está sufriendo la misma clase de reconstrucción que se nota en la historia general. Así como el antiguo tipo de historia política y militar se ha transformado en la historia social y general de los pueblos, así la historia de la educación está pasando del estudio de las vidas y las teorías de ciertos *leaders* educadores al estudio de la educación social general de grupos de población. La sociología debe colaborar en este proceso afirmando el hecho de la total influencia educacional de todas las instituciones en lugar de permitir que sea limitado sobre la escuela el objeto de la historia, es principalmente iluminar los problemas actuales señalando la corriente de la tendencia de la evolución humana, y por consiguiente una historia educacional que no esté fundada en una amplia sociología educacional debe tenerse como un curso general de cultura más bien que como un curso técnico para la enseñanza de los maestros. Además de la tarea antes enumerada de la sociología educacional hay otros muchos asuntos que deben ser motivo de su estudio de los problemas específicos que diariamente se presentan al educador. Administración, disciplina, cursos y métodos necesitan ser socializados. En lugar de esfuerzos dispersos y de ensayos de maestros psicológicamente preparados para producir la socialización, deben venir esfuerzos científicos de maestros sociológicamente educados. A fin de hacer específico el proceso de la socialización será necesario estudiar estas fases separadamente.

La administración escolar tiene dos aspectos, administración por el público y administración interna por las autoridades escolares. La misión de la sociología educacional en administración general es ver que los principios de administración social de eficacia demostrada en otras instituciones, se apliquen a la educación, y que se dé a las escuelas la atención y rango que propiamente les co-

responde según su efectividad social. Estudios comparativos de la escuela, la iglesia y administración de los negocios, y el análisis de la política administrativa escolar desde el punto de vista de su utilidad social, afectarían sustancialmente la eficiencia de la organización general escolar. De la misma manera la aplicación de métodos de eficiencia social de administración interna ensancharían la visión de los administradores escolares y facilitarían el camino para una mejor relación de la escuela y la comunidad. Es la generalización de la idea de solidaridad social lo que producirá una íntima cooperación entre el hogar, la iglesia, los negocios y el salón de clases, necesaria para conectar las escuelas con la vida práctica.

La socialización interna constituye uno de los aspectos más importantes del movimiento iniciado por Dewey. Deben socializarse los cursos, los programas, los métodos y la ciencia misma. Nuestros cursos escolares de hoy son en mucho tradicionales y la reorganización que han sufrido en años recientes ha sido demasiado psicológica e individualista. Se están formando gradualmente y se mueven hacia un más amplio concepto social, pero el proceso es innecesariamente lento y con frecuencia sin una clara idea de los cambios fundamentales que reclama. El proceso general de socializar el programa de estudios comprenderá tres jornadas: la eliminación de materia educacional inadaptable a la instrucción de miembros socializados de la sociedad, su sustitución por un largo porcentaje de materia específicamente adaptada a la preparación para el servicio social, y la reorganización de estudios revisados y las áreas adicionales de conocimiento, en un todo coordinado, dirigido en armonía con los más altos fines y objetos de la educación como se demuestra por la necesidad de eficiencia individual y servicio social. Debemos recurrir a un más amplio concepto de la sociología educacional para corregir el énfasis exagerado y las extraviadas visiones del educacionista industrial y el culturista, y para estimar los valores relativos de la instrucción vocacional general y específica comparada con la instrucción cultural general y específica. Una educación socializada debe ser práctica y cultural, es tiempo de que los educadores abandonen el punto de vista controversial y comprendan que una educación que sea realmente vocacional debe ser cultural, y que la cultura en sí misma es una práctica y un fin en educación como la eficiencia industrial.

La función final de la sociología educacional aplicada es la determinación de los métodos escolares. Por mucho tiempo se ha creído que éste es un problema psicológico. Aprender no es menos

el resultado de estímulos de grupos y métodos de grupo que de estímulo individuales y métodos tutoriales. Maestros progresivos están comprendiendo más y más que una conciencia efectiva de grupo o de salón de clases y la presión lateral del espíritu de estudiante son tan necesarias para obtener buen trabajo de parte de los discípulos como el conocimiento y el poder de voluntad del maestro mismo. De aquí que el maestro esté cesando de ser un autócrata intelectual como instructor para convertirse en un *leader* en la clase. Rivalidad, democracia, responsabilidad de clase, mutua cooperación, deben sustituir al antiguo esfuerzo individual inspirado por mera fuerza de personalidad o por el uso de recompensas y castigos artificiales. Ningún curso escolar socializado puede jamás ser efectivo en la práctica sin el uso de métodos de instrucción plenamente socializados. Una inteligente aplicación de los estímulos sociales para producir aptitudes sociales, hábitos sociales e ideales de servicio social, demanda un tratamiento sociológico científico de la clase y metodología escolar general.

La primera aproximación efectiva a la sociología educacional aplicada es el uso de la inspección social en conexión con la inspección educacional. La inspección escolar es meramente la aplicación de la idea de inspección social en educación. Ninguna inspección educacional es completa sin un análisis general del ambiente de la escuela. Probablemente el más significativo resultado de la ola de inspección escolar que ha corrido por el país se halla en el continuo énfasis puesto en el alcance social de la escuela.

Pero el sociólogo está interesado en algo más que las relaciones externas de la escuela. Esta es la institución, más que ninguna otra, en que el sociólogo confía para producir control social y progreso social. Si la escuela ha de ser dirigida hacia el mejoramiento social, que es el objeto de la sociología aplicada, debe ser organizada y administrada en armonía con los ideales sociales. Ninguna inspección escolar por más que analice como lo hace las condiciones educacionales y formule programas para su perfeccionamiento puede ser completa sin la ayuda del sociólogo, ya sea directa o indirecta, y mientras más pronto tengamos una sana sociología educacional más pronto estas inspecciones entrarán en el más ancho campo de la utilidad abierta para ellas.

Parece llegado el momento de que los sociólogos escuchen los reclamos de la educación de ser tratada como una rama de la sociología aplicada, y establezcan relaciones más íntimas con las escuelas de educación, en las que los cursos de sociología educa-

cional deben ser presentes y tan populares y útiles como los cursos de psicología educacional.

En los Estados Unidos se ha venido notando la tendencia de incluir el estudio de la nueva ciencia sociológica en la asignatura general de las escuelas normales. La escuela normal situada en alguna ciudad de cierta importancia, tiene en la ciudad misma un museo sociológico y un laboratorio que le permiten observar las circunstancias que necesariamente han de rodear a todos los maestros, y compararlos con las condiciones que para el maestro existen en aquella ciudad. Pero ninguna escuela normal, ni aun la situada en una pobre aldea, carece de circunstancias especiales que bien merecen detenida consideración por parte de maestros y estudiantes. El estudio de los grandes problemas sociales que mantienen en continua tensión los nervios del niño, constituye una buena parte de la sociología que se está enseñando en las escuelas normales; y el tema que merece el mayor interés y los recibe constantemente es lo referente a la familia en la sociedad contemporánea. Los temas que siguen inmediatamente a ese son los de la pobreza, la criminalidad y la inmigración, luego vienen la iglesia, la raza y las colonizaciones y centros sociales y finalmente el socialismo, la recreación y las escuelas normales y despiertan señalado interés entre la mayoría de los estudiantes. Hay una estrecha relación entre la sociología y la educación general que nunca será bien encarecida, algo indisoluble que nadie puede observar sin esfuerzo alguno. Todo problema social, político o económico es un problema pedagógico. El progreso social en toda línea ha de hacerse consciente. La educación que ha de venir ha de ser más consciente de sus relaciones específicas con la vida a fin de asegurar la estabilidad social y el progreso y felicidad individual.

Además del establecimiento de la sociología educacional en la Escuela Normal de Costa Rica según las tendencias de los sociólogos y pedagogos americanos, y en especial de acuerdo con las ideas que hemos expuesto y que son un trasunto de los *Fundamentos de la Sociología Educacional* de Walter Robinson Smith, Profesor de la Escuela Normal de Kansas, una aplicación práctica de esos principios fué la creación en el Código de Instrucción Pública de la Oficina Experimental de Investigación y Estadística, primera institución que se creaba en el mundo para el estudio de todos los problemas sociales relacionados con la educación y que por consiguiente tienen un carácter pedagógico, a fin de dar a la educación un verdadero valor social y más en concordancia con las necesidades nacionales, evitando así el exotismo pedagógico y dando im-

volvimiento lento, para no lanzar al alumno a los riesgos de un medio ambiente anarquizado. El sistema descansa en la afirmación de que la virtud no se crea con consejos ni el mal se destruye con prohibiciones.

En la Escuela Normal de Costa Rica es también donde ha encontrado eco la tendencia y se ha implantado el sistema, siquiera como ensayo, obteniéndose resultados que confirman su bondad.

Las escuelas de Costa Rica han experimentado una influencia muy notable de la educación agrícola de los Estados Unidos. Iniciador de ese movimiento en nuestro país ha sido el profesor don Juan José Carazo que con entusiasmo apostólico ha sabido despertar interés por la enseñanza agrícola en nuestros planteles educacionales. El señor Carazo se ha inspirado para su campaña en autores americanos. Ha sido un propagandista fervoroso de las huertas caseras (*home gardens*) tomadas de un famoso manifiesto del Presidente de los Estados Unidos Mr. Woodrow Wilson y la práctica de esa idea de una publicación de Mr. Randall del Departamento de Educación. El método referente a campos escolares, huertas caseras, ha sido tomado de una cartilla escrita por el Departamento de Educación llamada *U. S. School Garden Army*.

Entre los autores americanos que han inspirado este movimiento están: Peter Herdenson (hortelano) sus obras *Gardening for profit* y *Gardening for pleasure*; F. H. Chittenden (entomólogo); W. A. Orton (patologista encargado de la investigación de enfermedades del algodón y otras); J. F. Duggar de la oficina de estaciones experimentales; William Stuard, hortelano, encargado de las investigaciones hortícolas; W. R. Beathie, asistente horticultor. Todos los autores anteriores son del Departamento de Agricultura de los Estados Unidos. También de W. Attlee Burpee y de F. H. Stores, profesor de química agrícola de la Universidad de Harvard.

De los pedagogos americanos contemporáneos que ha orientado nuestra educación podemos citar a los siguientes: Dewey, Strayer, Thorndike, Murry, Snedden, Bonser, Stanley Hall, Angell, James, Morve, Hanus, Calvin, Bagley, Suzzallo, King, Scott, Freeman, James, O'Shea, Davis, Perry, Dutton, Rapeer, Wallin, Brown, Paynter, Hindale, Weeks, etc.

Estos autores, si bien han ejercido su influencia en algunos funcionarios superiores de nuestra enseñanza, donde han sido más consultados es en la Escuela Normal de Costa Rica por sus últimos directores y varios de sus profesores.